

Capítulo 297 - ¿Madre o tía?

Ambas mujeres temblaron ante sus palabras y sus cuerpos se pusieron rígidos por la conmoción.

"¿Q-qué?" La voz de Mirael salió como un susurro estrangulado.

Los ojos de Seraphine se abrieron. "¿Qué acabas de hacer—"

"Dije", repitió Tianlong con calma, volviéndose para enfrentarlos plenamente, "¿cuáles son los criterios para convertirse en profesor en esta academia?"

La pregunta flotaba en el aire. Ambas mujeres todavía estaban tratando de procesarlo —sus mentes luchaban por pasar del terror de la muerte inminente a... ¿qué? ¿Este monstruo estaba preguntando seriamente sobre el empleo?



Antes de que cualquiera pudiera formular una respuesta—

"¡Eres un PERVERTIDO!"

La palabra resonó en la habitación, aguda y furiosa.

Las cabezas de ambas mujeres se inclinaron hacia la cama.

Sylvea —o Zhaoshenya— se había empujado ligeramente hacia arriba, apoyada en un codo. Su rostro estaba enrojecido y sus ojos ardían de ira a pesar de su apariencia vidriosa. Su cuerpo continuó temblando, con las piernas presionándose juntas mientras más líquido se filtraba de su coño a las sábanas debajo de su túnica.



Mirael y Seraphine jadearon simultáneamente.

Reconocieron esa expresión. Ese lenguaje corporal. La mujer en la cama estaba claramente en celo—excitada más allá de lo razonable, su cuerpo la traicionaba con cada movimiento tembloroso. Era imposible pasar por alto la mancha húmeda que se extendía sobre las sábanas.

Pero su miedo superó cualquier otra reacción. No les importaba que esta mujer obviamente hubiera sido follada sin sentido. Sólo querían sobrevivir.

Sin embargo, mientras miraban con más atención a la mujer élfica que Tianlong había traído...

El aliento de Seraphine quedó atrapado. "Esa cara...esas túnicas..."

Los ojos de Mirael se abrieron increíblemente. "No... no puede ser..."

Sylvea dirigió su mirada al otro lado de la habitación, mirando hacia la otra cama donde yacía el cuerpo de Aelion. El joven respiraba normalmente ahora, ya que el Qi de Tianlong había estabilizado su condición. Sus heridas aún eran visibles pero ya no ponían en peligro su vida.

Su sobrino. El hijo de su hermana. Golpeado casi hasta la muerte.

Sus ojos volvieron a Tianlong y miró con una intensidad que debería haber derretido la piedra.

El recuerdo volvió a inundar — lo bien que la había follado en esa cámara. Cómo su polla había golpeado su coño una y otra vez, golpeando su cuello





uterino, rozando la entrada de su útero. Cómo la había llenado por completo, la había llevado al límite y la había hecho gritar como una puta común.

Su coño se apretó ante el recuerdo. Un chorro fresco de líquido empapó su túnica.

"¿Qué me has hecho?" Su voz tembló de rabia y necesidad desesperada.

Todo su cuerpo la estaba traicionando. Cada terminación nerviosa gritaba para que él la tomara de nuevo. Su coño palpitaba de vacío, ansiando el estiramiento y la plenitud de su polla. Le dolían los pezones y derramaba leche a través de la tela de su túnica.

Tianlong la miró y luego comenzó a moverse hacia la cama.

Pero antes de que pudiera alcanzarla—

"¿H-Director?"

La palabra vino de Mirael, apenas audible. El shock había drenado por completo el color de su rostro.

El silencio se apoderó de la habitación.

Tianlong se detuvo a mitad del paso y se giró para mirar al estudiante. Luego de regreso a Sylvea.

La mano de Seraphine voló hacia su boca. "¿Director Sylvea? Pero eso significa—"





Sylvea —Zhaoshenya— cerró los ojos y sacudió la cabeza lentamente. No en los estudiantes, sino en Tianlong. Su voz salió baja, frustrada.

"¿Por qué tuviste que seguirme hasta aquí?"

Tianlong parpadeó. Luego su expresión cambió a algo entre diversión y exasperación. "Oye, olvídate de eso."

Se movió a la cama, sentándose a su lado con total naturalidad —como si no la hubiera follado hasta el olvido hace menos de una hora. Como si su coño no estuviera todavía derramando su semen sobre las sábanas.

"Entonces, ¿qué es esto del director?" Inclino la cabeza. "No me digas que tienes un puesto alto en esta academia"

Todo su cuerpo tembló. La rabia y la humillación se cernían sobre su rostro. Sus ojos se abrieron paso entre él y los dos estudiantes —Miraël y Seraphine— que ahora sabían exactamente quién era ella.

El director de la Academia Thornwood. Una de las posiciones más poderosas del octavo círculo interior. Reducida a un desastre de borrachera frente a sus propios estudiantes.

Ella lo miró con intenciones asesinas.

Entonces su mirada se dirigió hacia las dos mujeres que estaban junto a la puerta.

Ella chasqueó los dedos.





SHING—

Dos cristales de hielo se materializaron instantáneamente—largos, delgados y perversamente afilados. Dispararon a través de la habitación más rápido de lo que cualquiera de las mujeres pudo reaccionar.

THUNK— THUNK—

Ambos cristales atravesaron sus pechos, directamente sus corazones.

"¡Guh—!" Los ojos de Mirael se abrieron de par en par y la sangre brotó de sus labios.

Seraphine emitió un sonido de asfixia, con las manos volando hacia el cristal que sobresalía de su esternón.

De sus bocas brotó sangre. Sus ojos retrocedieron cuando sus cuerpos comenzaron a arrugarse—

Pero antes de caer al suelo, dos círculos mágicos cobraron vida en sus pechos.

Los cristales de hielo se disolvieron en partículas de maná. Las heridas se cerraron instantáneamente —la carne se volvió a unir, las costillas se reformaron, los corazones se reiniciaron. El color volvió a sus rostros.

Sus ojos se abrieron de nuevo.

Pero algo era diferente.





Se levantaron lentamente, movimientos mecánicos y precisos. Sus expresiones se habían quedado completamente en blanco—sin miedo, sin emoción, nada. Sólo recipientes vacíos.

Se acercaron a la puerta en perfecta sincronización, cerrándola silenciosamente. Luego se giraron y se inclinaron profundamente hacia Sylvea, permaneciendo en esa posición como marionetas obedientes.

Tianlong observó toda la secuencia con las cejas levantadas. Impresionante. Mata y resucita como sirvientes controlados mentalmente en un movimiento fluido. El nivel de control mágico necesario para ello era significativo.

"Entonces conoces algo de magia muy fuerte, ¿eh, Sylvea?"

Su cabeza giró hacia él. "Yo soy Zhaoshenya. No Sylvea, bastardo perverso."



Sacudió la cabeza y sonrió levemente. "¿Importa cómo te llamas? Sigues siendo la mujer que—"

"Eres exasperante. ¿Lo sabías? Cruzó los brazos sobre el pecho, con los ojos cerrados como si intentara recomponerse.

"Sí, lo soy."

Sus ojos se abrieron de nuevo y se fijaron en los de él. "Entonces dime—¿qué le has hecho a mi cuerpo?"

Él parpadeó. "¿Qué? ¿Qué te he hecho?"



"Por qué—" Ella se movió de repente, agarrándole el cuello con ambas manos. Su rostro estaba a centímetros del de él, enrojecido de un rojo imposible. Sus pupilas estaban dilatadas y respiraban entrecortadas. La saliva brillaba en las comisuras de su boca.

Parecía exactamente una perra en celo—desesperada, necesitada, completamente consumida por una lujuria que no podía controlar.

"¿Por qué mi cuerpo te quiere tanto otra vez?!" Su voz se quebró en la última palabra, entre un grito y un gemido.

Entre sus piernas, su coño se apretaba con fuerza, brotando más líquido. Sus muslos se apretaron entre sí pero eso sólo empeoró la sensación. Sus pezones palpitaban y perdían leche que empapaba su túnica en manchas húmedas visibles.

Tianlong abrió la boca y se formó una sonrisa. "Tal vez sea sólo porque eres—"

Ella no lo dejó terminar.

Su boca se estrelló contra la de él, sellando sus labios con hambre desesperada. Su lengua pasó inmediatamente más allá de sus dientes, explorando su boca con la misma necesidad frenética que consumía su cuerpo.

"iMmph—!"

Sus ojos se abrieron con genuina sorpresa.





Sus manos soltaron su cuello y se movieron para agarrar su rostro. Ella lo besó más profundamente, la lengua forcejeando con la suya mientras sonidos apagados escapaban de su garganta. Todo su cuerpo presionó contra él, esas enormes tetas se aplastaron contra su pecho.

Sus caderas se inclinaban hacia adelante instintivamente, buscando fricción. El calor húmedo entre sus piernas empapó ambas túnicas donde se tocaron.

"Nnngh~ Haaah~"

Ella rompió el beso por una fracción de segundo, jadeando en busca de aire. Sus ojos verdes estaban completamente vidriosos ahora, cualquier atisbo de dignidad o control había desaparecido.

"Necesito... Te necesito dentro de mí...ahora—"

Entonces su boca volvió a encontrar la de él, besándose con renovada desesperación mientras sus manos comenzaban a rasgar su túnica.



Sus dedos temblaron mientras trabajaban la tela, destrozando su túnica con torpe urgencia. Tianlong sonrió contra sus labios antes de profundizar el beso, su lengua dominaba la de ella mientras su mano se movía hacia arriba para tocar su pecho sobre su túnica.

"¡Ah—!" Ella hizo una mueca mientras sus dedos se clavaban en la suave carne, apretando con suficiente fuerza para que su leche se filtrara más rápido a través de la tela.

Sin romper el beso, su otra mano se movió hacia abajo, agarrando el dobladillo de su túnica a la altura del coño. RIIIP— El sonido de la tela rasgándose llenó la habitación mientras la abría, dejando al descubierto su coño chorreante.



Los labios de su coño estaban hinchados, brillando con una mezcla de excitación y su carga anterior, y la carne rosada se contraía visiblemente.

Su polla se desprendió de su propia túnica, ya dura como una roca y palpitante. El grueso eje se mantuvo firme, con venas abultadas a lo largo de su longitud. Colocó la cabeza hinchada en su entrada, frotándola contra su hendidura burlonamente.

"Pon una barrera insonorizada", dijo, tirando hacia atrás lo suficiente para mirar sus ojos vidriosos. "O todo el mundo sabrá que su director fugitivo es una perra hambrienta de pollas"

Sus ojos se volvieron hacia atrás, con el coño apretado ante la nada. "iNnngh—!"

Con un chasquido de dedos, una barrera brillante rodeó la habitación.

En el momento en que se activó, se sumergió.

PAH—!

El sonido húmedo de su polla abriéndola resonó mientras se enterraba hasta las bolas en un brutal empujón. Sus paredes se extendían imposiblemente alrededor de su grosor, las crestas de su textura interior se agarraban cada centímetro mientras él se abría paso hasta su cuello uterino.

„UNGGHH~!!" Su grito se le escapó de la garganta, crudo y animal.

Agarró ambos muslos, los cerró con las manos y los abrió ampliamente. De rodillas, comenzó a golpearla con un ritmo despiadado. Cada embestida se





hacía más profunda y sus bolas golpeaban su trasero con sonidos húmedos mientras los fluidos brotaban de donde se conectaban.

"¡Ahh! ¡Ahh! ¡Joder! ¡Tu polla—! itan profundo—!" Ella gemía como una perra en celo, con sus enormes tetas rebotando violentamente con cada impacto. Le rociaron leche de los pezones, empapando su bata rota.

PLAP— PLAP— PLAP—

Sus caderas se apisonaban contra las de ella, y su polla estiraba más su coño con cada golpe. Sus paredes internas se ondulaban y se apretaban a su alrededor, tratando de ordeñar su eje mientras más jugos de ella brotaban alrededor de su circunferencia.

"¡Me romperé—! ¡Me estás rompiendo—! UNGHH~!!"

Su cuello uterino besaba su cabeza de gallo con cada empujón, y la entrada a su útero se abollaba hacia adentro por la presión. Su estómago sobresalía ligeramente donde su polla llegaba más profunda, el contorno era visible a través de su piel pálida.

Soltó un muslo para agarrarle el pecho, torciendo con fuerza su pezón. La leche brotó en un fino chorro mientras ella gritaba, y el brote se puso rojo bajo su duro trato.

-Eso es todo, director. Grita por mi polla."

"¡SÍ! ¡SÍ! ¡Que se joda tu —nghh!— coño de director! ¡Arruíname! Sus palabras se disolvieron en gemidos incoherentes, con la lengua flotando mientras la baba le corría por la barbilla.





Su coño lo apretaba en oleadas, las paredes revoloteaban mientras ella venía una y otra vez. Con cada orgasmo brotaba un líquido transparente que empapaba las sábanas debajo de ellas en un charco creciente.

Su ritmo aumentó y las pelotas se apretaron a medida que sentía que se acercaba su liberación. Condujo más fuerte, el schlick-schlick-schlick mojado de su polla follándose a su coño empapado llenando la barrera.

"¡Cum adentro—! ¡Lléname—! ¡Lo necesito—!" Ella suplicó sin vergüenza, con las uñas rastrillando por su pecho.

Con un último y brutal empujón, se enterró hasta el fondo y estalló.

"AHHHH~!!"

Gruesas cuerdas de semen bombearon directamente contra su cuello uterino, inundando su útero. Su coño se apretó como un vicio, ordeñando cada gota mientras sus ojos retrocedían por completo. Su cuerpo convulsionó violentamente, arqueando la espalda mientras el orgasmo más intenso hasta el momento la atravesaba.



La semilla caliente se desbordó de su agujero estirado, mezclándose con sus jugos y corriendo hacia la piscina debajo de su trasero.

Él permaneció enterrado adentro, ambos respirando con dificultad mientras las réplicas hacían que sus paredes palpitaban alrededor de su polla aún dura.

Entonces—

"¿M-Madre?"